

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

14 de agosto de 2022  
XX Domingo Ordinario

nº  
45

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## No paz, sino división

Curiosísimas palabras en boca de Jesús: he venido a traer el fuego. ¿En qué quedamos? ¿No se trataba del mensaje del amor? Claro. Pero, visto el mundo tal como está, va a hacer falta un cambio gordo para que el amor, la calma y la alegría sean lo normal, lo común, lo estable y ordenado. El orden social que concebimos hoy día, el que enarbolan los partidos y gobiernos, el que apoya entusiásticamente la Iglesia, tiene poco que ver con el buen orden del Reino de Dios y su justicia. La estabilidad que buscamos no está basada en la justicia, la educación, la salud y las oportunidades al alcance de todos sin distinción. Nos conformamos con un orden aseado y aparente que esconda de nuestras miradas lo pobre, lo triste y lo feo. Queremos sacar adelante nuestras vidas con mínima incomodidad y máximo disfrute. Y formar parte de la familia cristiana viene a ser el broche, el toque final que dé lustre a nuestras tranquilas existencias.

Pero... siendo cristianos nos arriesgamos a que el fuego de Jesús nos alcance el dobladillo del pantalón. Basta una chispa para que empecemos a sentir pasión por Dios y compasión por los que sufren. Esa chispa puede provocarnos un gran cambio vital. Quizá empecemos a vivir desde el impulso transformador del amor. Nuestra mirada podría empezar a mirar a todos como a hermanos, igualmente amados por un mismo Dios, igualmente importantes, igualmente sufrientes. Igualmente, dignos de nuestra preocupación y atenciones.

Creo haber notado alguna vez algo como un calorillo junto a mis pies. Puede que fuera esa chispa. A su calor me planteé que quería vivir mi vida en solidaridad y entrega. Quise dejar que ese fuego me llevara a dar lo mejor de mí. Y a ratos lo hice. Pero se fue apagando. Se hizo tibio, ya no quema. Es una lucecita

que ilumina un poquito una vida más o menos correcta, que nada tiene de radical. Es fácil deslizarnos hacia el acomodamiento que no es revolucionario, ni tampoco se parece nada a la búsqueda de una sociedad más justa. Así vamos sobreviviendo, sin empuje ni entusiasmo, presos en la rutina y con una desazón que nos corroe y nos arrastra a perder la fe en el amor y en la vida.

Igual no está todo perdido. No nos faltan buenos ejemplos. Tenemos acceso fácil a recursos sobrados en los que apoyarnos para volver a encender la llama. Por todas partes encontramos grupos y asociaciones que, confesionales o no, acercan voluntarios y necesidades de todo tipo. Cada cual puede encontrar la suya, es urgente. El fuego del amor a Dios ha de manifestarse en acción desinteresada a favor de los que lo necesitan. Es un camino de ida y vuelta. Si nos empuja el amor, encontraremos la acción adecuada. Si nos apuntamos a la acción, encontraremos el impulso. Dios puso anhelo y fuerza de amor en cada uno de nosotros. Busquemos, encontremos y dejemos salir esa fuerza. El crecimiento de la humanidad estará incompleto si perdemos la dimensión que nos da el amor. Ese fuego del que habla Jesús es la llama viva que nos hará enfrentarnos a quienes quieran seguir viviendo acomodados en el orden que camufla el sufrimiento. No se trata de pelear porque sí, ni de discutir por bobadas. Vivir según el fuego de Jesús es ser personas nuevas movidas por el amor y la justicia. Él ha venido a prender fuego. Y nosotros le seguimos.

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Vemos en este texto la descripción del arresto del profeta Jeremías, acusado de minar la moral de los combatientes, según lo cual, según los nobles decían al rey, no buscaba Jeremías el bien del pueblo, sino su desgracia. El rey, incapaz de tomar una decisión al inicio, les dice a los nobles que no puede oponerse a su voluntad, y que hagan lo que decidan en función de la misma.

Al profeta Jeremías lo encierran en una cisterna, en un aljibe sin agua, solo con lodo. Allí se hundió, a punto de perder la vida. A Jeremías lo salva un extranjero, Ebedmélec, que denuncia la injusticia en el trato recibida por Jeremías, y al que el rey da la orden de liberarlo, porque si no morirá de inanición.

Jeremías se dedicaba a predicar la Palabra de Dios sin acobardarse ante las distintas sanciones que se pedían contra él. Es lógico establecer un paralelismo obvio con Mt 16, 25: «El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará». Es esta una frase que tenemos que leer más de una y de dos veces para entender en su profundidad el significado que contiene.

Pero la invitación a la fidelidad del Señor es indiscutible. Por lo tanto, la lección que debemos entresacar de esta lectura es que debemos sorportar las vicisitudes que se nos pongan en el camino con la confianza plena en que nuestra vida está en manos del Señor siempre. Esos sufrimientos que sufrió Jeremías en su momento tienen su sentido si se leen desde esta clave: con paciencia hay que soportar las distintas tribulaciones, injusticias y persecuciones. Porque solo así encontramos la vida que Jesús nos promete. Solo si la perdemos por él.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Se hace una exhortación a la constancia y a perseverar en el combate de la fe. Hay que resistir de forma activa. El cansancio, la falta de interés, la pérdida de la alegría son situaciones que se están dando en la comunidad. Por esto el autor invita a recobrar el ánimo.

Si el capítulo anterior había exhortado a la perseverancia en la fe con el ejemplo de personajes del Antiguo Testamento, ahora el autor va a utilizar la metáfora de la carrera. La caída se asemeja al pecado que en todo momento nos asedia. La vida terrena tiene muchos obstáculos, por lo que hay que ser constantes, como en una competición de atletas. Los lectores pueden recordar los personajes de la historia de la salvación que han aparecido en el capítulo anterior. Son una nube de testigos que nos rodea y que nos da ejemplo con su fidelidad ante las dificultades (v. 1).

Ahora se centra el autor en Jesús: "Autor y perfeccionador de la fe". Ha habido unos testigos de la fe en el pasado, pero ahora es Jesús el que perfecciona nuestra fe. Por la fe soportó la cruz, no tuvo miedo y llegó el triunfo: "Está sentado a la derecha del trono de Dios (v. 2).

El ejemplo de Jesús viene también por la contradicción que supone que él, que era inocente, fuera martirizado por sus enemigos, que eran pecadores. Quien lea esto puede tener la seguridad de que también puede estar en la situación de Jesús, y que, siendo inocente, pueden ser condenado. Pero Dios también les dará, como a Jesús, la fuerza suficiente para que no les pueda el desaliento (v. 3).

"Derramar la sangre" puede hacer referencia al martirio. Ya ha aparecido el ejemplo de Jesús derramando su sangre. Los enemigos pueden llevar a la muerte corporal, al martirio, por lo que hay que estar siempre preparado. Pero también podría entenderse como que los lectores no han hecho todo lo posible en la lucha contra el pecado, por lo que llama a perseverar (v. 4).

Rafael Fleita  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Arengón seguido del texto de la semana pasada, nos encontramos esta comparación para ilustrar el carácter de su misión y ministerio. La perícopa, podríamos denominarla el carácter enigmático de la misión de Jesús, también hay quienes la denominan la hora de la decisión... Seguimos en las instrucciones que Jesús da por el camino a Jerusalén. La inserción en este lugar viene dada por lo anterior, recordemos que el tema estaba siendo la venida del amo, de ahí que Jesús hable de su propia venida.



## Texto

La cuestión del anuncio de la pasión y de las confrontaciones por la fe no es nueva, y en cierto sentido es la idea que tenemos aquí (v. gr. Mc 10,38). Los vv. 51-53 son el desarrollo del v. 49. Es posible que Jesús se diera cuenta que su predicación iba a provocar reacciones enfrentadas, como ya lo estaba haciendo con algunos de los grupos religiosos del momento, lo que conllevaría los enfrentamientos que vaticina y, también, que esos enfrentamientos serían los que acabarían provocando su condena.

Se pueden observar tres momentos en este texto.

El deseo de que la tierra esté abrasada y hasta consumida por el fuego que su venida provoca en el mundo, un fuego signo de purificación (Lv 13, 52). El objetivo de Jesús es provocar una "crisis" en toda su polisemia (Is 33, 14).

El destino del ministerio de Jesús es un bautismo, no solo de agua, sino también de fuego (cf. Lc 3,16) al que él mismo habrá de enfrentarse, su propia "crisis". Cuyo desenlace iremos conociendo a lo largo de la obra de Lucas.

Por fin, Jesús describe los efectos de su actividad como separación, división, discordia, enfrentamiento... Choca que el que, en un principio se nos presenta como portador de la paz (Lc 2,14. 19,38) ahora cause disensión, a pesar de que pronto pase a ser bandera discutida, señal de contradicción o causa de ruina y resurgimiento para muchos en Israel (Lc 2,34). Es en este punto donde se da cumplimiento a la profecía de Miqueas 7, 1-7 que llora por la desaparición de los hombres leales, de la estabilidad de la raza humana, de cuyos enfrentamientos no solo saldrá perjudicado el prójimo, sino también el amigo, e incluso, la familia.

Un Lucas consciente de que Jesús llega al mundo en plena pax augusta, pero también de la controversia que ha generado su discurso nos abre las puertas a plantearnos en este punto la autoconciencia del Jesús histórico, al modo que lo hiciera el Maestro de Justicia de la comunidad qumramita.

## Pretexto

Una vez más, el mensaje de Jesús puede resultarnos impactante, nos confronta con la realidad. Los que solo aprecian el "buenismo" de Jesús parecen desconocer el significado de estos textos que nos ponen frente a un Cristo beligerante, consciente de lo que significa seguirle. No olvidemos que el evangelio de hoy está dirigido a todos los que quieran seguirlo. Un seguimiento que nos lleva a un bautismo, que Jesús desea, pero que pocos podríamos soportar. Un seguimiento que te lleva a enfrentarte con todos, incluso con los de tu misma familia. Un seguimiento que no puede evitar el conflicto con la sociedad.

Un texto, el de hoy, que nos pone frente a la dureza del Evangelio, alejado de cualquier visión de un Jesús dulce, pacificador o resignado. Estableciendo así la diferencia entre resignación y obediencia al Padre. ¿Hasta dónde llega mi compromiso con Jesús? ¿Estoy dispuesto a ser discípulo con estas condiciones?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



**“Un fuego que purifica y da calor vital”**

Jesús está en un momento en el que presiente que su misión va a desplomarse en conflicto, en confrontación y muerte, en lo que él llama la inmersión en su bautismo, el fuego incendiario que transforma y el trago amargo de su cáliz. Esto es lo que significan también nuestros sacramentos de Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Ante él, como en los sacramentos de Cristo, hay que tomar una decisión que compromete nuestra vida, la presente y la definitiva: o por él, o contra él. Sus contemporáneos lo llevarán hasta la muerte. Estos lo arrancaron de la tierra de los vivos, cuando les reveló con toda claridad cómo habían pervertido lo más sagrado, la relación con Dios y la paz entre los seres humanos.

Así los discípulos de hoy, como los de siempre, sabemos que trabajar por la verdadera paz, no por sus sucedáneos, y que apostar por la autenticidad en la relación con Dios, no manipulando su santo nombre ni su imagen, puede llevarnos a la ruptura con las personas que más queremos, familia, amigos, compañeros...

Fuego, zambullida, división...son palabras del evangelio de san Lucas, que este dirige a comunidades cristianas en circunstancias dramáticas. Desgarros internos, persecuciones externas... son la respuesta de una sociedad que no admite que se desenmascaren sus engaños y sus propias contradicciones. Todo esto es consecuencia del rechazo a aquel que instaura la paz y la fraternidad verdaderas.

Ante esta paradoja que Jesús ostenta, ser causa de guerra y de paz, nos sentimos inquietos y confundidos, pero también plenamente lúcidos, porque sabemos que el Evangelio no es dulzón, ni huidizo con los problemas, ni diplomáticamente amable con todas las actitudes... sino a veces agresivo con los que se niegan a cambiar, cómodamente afincados en sus posiciones ideológicas y sociales. Y, sobre todo, el Evangelio es claro ante los que no quieren comprenderlo.

# Notas para la Homilía

Así es la actitud de Jesús: totalmente crítico con el mal, disfrazado de bien, pero totalmente misericordioso y cariñoso con las personas, a las que inicialmente solo pedía la sinceridad interior para reconocer sus incoherencias, sus límites y sus reticencias.

Las relaciones humanas son así: de “guerra y paz”. ¡Las de Jesús también! Pero Jesús va más allá. Su amor al Padre y a los que trata de hermanos, aunque estos rechacen su ofrecimiento fraterno, lo lleva a combatir las formas de engaño e injusticia, con las que se pretende justificar lo injustificable. Se enfrenta también a cualquier situación de compromiso o componendas con el orden establecido o con lo estética y políticamente correcto.

En este ambiente, proclamar la verdad suscita siempre provocación, división y enfrentamiento, en el que él no va a usar las mismas armas violentas que los demás, solo su palabra. En la Biblia, la palabra de Dios se compara a una espada capaz de aclarar y discernir las cosas, poniéndoles nombre, sin engaño.

¿Estamos dispuestos a beber el cáliz de Jesús, el trago amargo de su Evangelio, que nos cambia radicalmente la mentalidad y la sensibilidad, conformándolas con las de Jesús? Jesús nos dejará siempre libres en esa decisión, porque tanto si decimos “sí” como si decimos “no” a su propuesta, él no nos engaña ni nos seduce manipulándonos. ¡Eso sí! Nos advierte de la seriedad de esta decisión. No es un juego, aunque nos estemos jugando la dirección de nuestra vida.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



## Para reflexionar

Entre enero del 588 a.C. y julio del 587 a.C., Jerusalén estaba sitiada por el ejército de Babilonia, pero con una cierta calma y relajación en la vigilancia militar. Jeremías aprovecha para ir a su pueblo natal, a Anatot, a una hora de camino de la Ciudad santa. A su vuelta es arrestado, acusado de pasarse al enemigo y es encarcelado en el patio de la guardia, donde continúa anunciando sin tregua la catástrofe que va a abatirse sobre ese pueblo infiel a Dios. ¿Cómo integrar el amor al pueblo y el anuncio de lo que este no quiere ir y que interpreta como alta traición? ¿También hemos sentido alguna vez esta contradicción en nosotros?

Ante los malos tratos recibidos y ante las amenazas de muerte, Jeremías nunca se echó atrás. Al contrario, continuó anunciando fielmente el mensaje puro y duro que le aportaba tanto odio. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en ti ante este testimonio martirial? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

El salmo 39 es un cántico de acción de gracias al Señor que ha escuchado la oración del salmista en su angustia: “Me levantó de la fosa fatal... afianzó mis pies sobre roca” ¿Qué resonancias personales tiene este salmo en nuestra vida? ¿Qué otras experiencias en la vida de nuestra sociedad se reflejan en este salmo?

Lucas recopila estas palabras de Jesús para aplicarlas a la Iglesia de su tiempo, que sufre la persecución e incompreensión del mundo judío y del pagano. Por eso, les recuerda que Jesús ha entrado en su gloria a través de su Pasión y propone ese el mismo camino a sus discípulos... ¿Cómo podemos sentirnos totalmente comprometidos en la opción por el Señor Jesús, aun siendo contestado, rechazado, burlado... sin perder la paz, su paz?

El Evangelio es una palabra que molesta y, por consiguiente, es un signo contestado. ¿Qué nuevas maneras de primer anuncio nos pide hoy el Evangelio para que sea acogido como Buena Noticia para los hombres y mujeres de hoy, especialmente los colectivos sociales más alejados de la Iglesia? ¿Cómo habría que denunciar las hipocresías, las idolatrías, los egoísmos de nuestra sociedad?

Para los creyentes de todos los tiempos, )

la fe ha sido una verdadera potenciación de sus vidas, a pesar de todas las dificultades sufridas interior y ambientalmente. ¿Qué expresiones del texto de la carta a los Hebreos reflejan los sentimientos contradictorios de los creyentes de hoy?

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú amas la honradez y la sinceridad. Convierte, pues, nuestros corazones, con tus palabras llenas de fuego y energía. Guárdanos de los compromisos fáciles, de los silencios ante una paz que no es sino indiferencia. Impúlsanos a amar la verdad que está en Jesús. Por manifestarla y defenderla, él encontró la muerte violenta e injusta a la que le arrojaron sus vecinos y contemporáneos, pero tú le hiciste justicia resucitándolo de entre los muertos.



¡Padre! Tu Espíritu Santo, Fuego de amor, nos consagre y nos convierta en una ofrenda en tu honor. Abrasa nuestros corazones con tus palabras llenas de esperanza y de autenticidad. Fortalece nuestras opciones por Cristo y su Evangelio.



Te adoramos, te bendecimos y te glorificamos, Padre, por tu Hijo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él traía a nuestro mundo el fuego de tu verdad y tu amor, pero su luz y su calor fueron rechazados, hasta ser señalado por sus rivales entre los delincuentes y criminales, al punto que fue clavado en la cruz de la ignominia. Arrojado a la oscuridad de la muerte, tú lo resucitaste de entre los muertos, abriéndonos un camino de luz a todos los que ponemos los ojos fijos en él.



¡Padre! Tu Hijo es la verdadera paz. Por eso, quien se deja llevar de la crueldad, el odio y la violencia no puede comprenderlo ni aceptarlo. Lleva a tal fervor nuestras vidas que, siguiendo los pasos de tu Hijo, lleguemos a ser testigos de su Evangelio y trabajadores de su paz, al calor del fuego de tu Espíritu Santo.



# Cantos

**Entrada:** Cristo es el camino (Erdozain); Queremos construir una ciudad en paz, Aclama al Señor tierra entera (1 CLN61 I); Piedras vivas (Alcalde).

**Acto Penitencial:** 1 CLNB 6.

**Salmo:** LdS o el salmo A Dios den gracias los pueblos (1 CLN5 10).

**Aleluya:** de doce canciones religiosas y litúrgicas para el s. XXI.

**Ofertorio:** Misericordias Domini (Taizé); Con amor te presento Señor (Erdozain); Este pan y vino (Erdozain).

**Santo:** de Palazón.

**Comunión:** Contemplad al Señor (Alfonso Garcia); Fiesta del banquete (Erdozain); El agua no tiene color (Calderón), Mi Padre es quien os da (2 CLNO 41); Grita profeta (Erdozain); Tu camino y tu verdad (Kairoi)

**Final:** Nadie hay tan grande como tú, de Gabaráin; Asunción (Olivar); Santa maría del camino (Espinosa).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, día de la Pascua semanal, fiesta de la resurrección de Jesús... en vísperas de la Pascua de María, verdadera imagen de la nueva Humanidad que un día será como ella plenamente glorificada. Mirémonos, pues, en ella y reconozcámonos reflejados en la Madre de Jesús y nuestra Madre, cuya fe proclamaremos en esta celebración de la Eucaristía, anticipo del Banquete del Reino, a cuya fiesta Santa María nos invita.

### Saludo

El Espíritu Santo, que nos guía para seguir los pasos de Jesús, esté siempre con todos vosotros.

### Acto penitencial

Poniendo "fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús", pidámosle perdón por nuestros cansancios y ánimos derrotados:

–Tú, Jesús, eres, hasta el extremo, el testigo fiel al Padre: Señor, ten piedad.

–Tú, Jesús, has sido, en medio de tu pueblo, un signo de contradicción: Cristo, ten piedad

–Tú, Jesús, nos fortaleces con tu Espíritu para poder seguir tus huellas: Señor, ten piedad.



## Monición a la Primera lectura

Mucho tiempo antes del tiempo de Jesús, Jeremías, el profeta, se encontró dividido interiormente entre la fidelidad a su misión y su amor apasionado por su pueblo. Aceptó, como Jesús más tarde, el riesgo de ser signo de contradicción.

## Salmo Responsorial (Sal 39)

Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito.

Señor, date prisa en socorrerme.

Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos.

Señor, date prisa en socorrerme.

Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor.

Señor, date prisa en socorrerme.

Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes.

Señor, date prisa en socorrerme.

## Monición a la Segunda Lectura

Testigo de la verdad, Jesús, como antaño Jeremías, soportó la oposición y el complot contra él. Si seguimos sus huellas, nos encontraremos con esta experiencia que solo podremos asumir, si nos reconocemos acompañados por Jesús.

## Monición a la Lectura Evangélica

Amar a Dios en todo y sobre todas las cosas es la opción de Jesús. Como él, perdamos el miedo a vivir y manifestar nuestra fe en él, aunque esto suponga sobrellevar críticas y acosos, que también nos desarman interiormente, sobre todo cuando vienen de las personas a las que queremos.

## Oración de los fieles

Poniendo "fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús", pidámosle: Jesús, confirma el testimonio que damos de ti.

-Con todos los cristianos que, por su fidelidad al Evangelio, son calumniados, no valorados... oremos.

-Con los cristianos, niños, jóvenes, adultos, mayores que han de vivir y manifestar su fe en medios hostiles o indiferentes... oremos.

-Con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que sufren la incompreensión o indiferencia de los demás... oremos.

-Con todos los creyentes que se encuentran solos en la vivencia de su fe, dentro de su ambiente laboral, familiar, social... oremos.

Jesús, tu cruz es bandera discutida, signo de contradicción, pues en ella se revela la actitud de muchos corazones. Escucha nuestra plegaria y no permitas que la humanidad te rechace de nuevo, sino que te descubra vivo y presente en la fraternidad de tus discípulos. (Inspirada en el misal italiano).

## Despedida

Abrasados con el mismo Espíritu de fuego... bañados en las mismas aguas de Cristo... fortalecidos por este "bocado eucarístico" difícil de digerir... vayamos a ser la bandera discutida y el signo de contradicción del Evangelio. ¡Podéis ir en paz!



A lit candle sits on an open book, casting a warm glow. The background is softly blurred, focusing attention on the candle and the text.

# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XX Domingo Ordinario, 14 agosto 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### **JEREMÍAS 38, 4-6. 8-10**

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey: «Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestro poder: el rey no puede nada contra vosotros». Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo. Ebedmelek salió del palacio y habló al rey: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicualemente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre, porque no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedmelek, el cusita: «Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera».

### **HEBREOS 12,1-4**

Hermanos: Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

### **LUCAS 12, 49-53**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

